

La historia en la ficción literaria, eco persuasivo en la escritura lecleziana

Resumen

La historia en la ficción literaria conlleva a reflexionar sobre el lugar del tiempo histórico con respecto al tiempo del mundo y su recuperación en el contexto literario. El interés del presente artículo es retomar ciertos elementos relevantes para situarnos en dicho contexto y ejemplificar la recuperación que hace Le Clézio del tiempo histórico como un eco persuasivo en gran parte de su obra literaria.

Palabras clave: Historia, ficción literaria, escritura lecleziana

Introducción

Evocar la historia en la ficción literaria conlleva a reflexionar sobre el lugar del tiempo histórico con respecto al tiempo del mundo y su recuperación en el contexto literario. Desde Aristóteles hasta nuestros días, escritores y teóricos han discutido y plasmado en diversos textos puntos vulnerables con respecto a dichas temáticas, centrando en la legitimidad y eficacia el hecho de vincular historia y ficción. Ya en sí, esta combinación semántica implica dos inclinaciones en apariencia antagónicas: la creación literaria y la reconstrucción de realidades sucedidas en el pasado.

No obstante en la riqueza de combinar y recrear ambas, suele observarse que algunos especialistas no logran concordar como la historia se logra integrar en

la ficción. Cabe preguntarse: ¿cuál es el grado de historicidad¹ entre la relación de realidades efectivas, espacios, acontecimientos históricos y los escenarios narrativos con personajes ficticios?

Grant Osborne,² entre otros, propone que lo literario y lo histórico coexisten lado a lado e interdependientemente en el texto narrativo.

Cabe señalar la importante diferenciación que hace Paul Ricoeur³ entre el

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

¹ El concepto de historicidad está relacionarlo con el anclaje narrativo, refiriéndose a la ubicación de una serie narrativa individual, o local, en el contexto de un relato: la contextualización de un acontecimiento histórico es la forma más clara y básica de este anclaje.

² Pieter F. Craffert, *The Hermeneutical Spiral*, p. 165.

³ Paul Ricoeur, *Tiempo y narración III*, p. 170.

tiempo vivido y el *tiempo universal*. El primero, se avoca al tiempo del mundo, a un tiempo objetivo o tiempo ordinario, que no ha podido ser constituido por la fenomenología; el segundo responde a la concepción hegeliana, cuya repercusión podría explicar la hermenéutica de la conciencia histórica. Es un hecho que esta reflexión permite la recuperación de la función poética de la historia. En este sentido, la propuesta del filósofo francés invita a reconsiderar sobre el lugar del tiempo histórico con respecto al tiempo vivido y al tiempo universal. Paul Ricoeur marca la íntima relación entre la historia y la ficción, afirma que el saber histórico proviene de la comprensión narrativa sin que pierda su carácter científico: "la forma narrativa sigue estando vinculada a la comprensión de la narrativa por un vínculo de «derivación»".⁴ Así, es posible avanzar del pasado datado y del pasado reconstruido al pasado *refigurador*, en el cual opera el entrecruzamiento de la ficción y la historia en la propia *refiguración* del tiempo.⁵

La historiografía⁶ actual nos enseña que la materia y el objeto de la historia no tienen una realidad independiente. Existen solo en cuanto a la forma que le da el historiador; de modo que la objetividad en la historia se podría comparar con el realismo en la literatura. Esto permite que toda obra historiográfica sea por necesidad una invención, una construcción, de naturaleza parcial y de perspectiva, cuya existencia depende de su metodología.

Es importante reflexionar que en el proceso de la narración ficcional se recrean cada uno de los sucesos, espacios y personajes para llenar los huecos que el discurso historiográfico está forzado a dejar "vacío". En el caso de la novela histórica, el tiempo narrativo resulta una de las maneras de narrar un tiempo en otro distinto al tiempo ordinario y del tiempo generado por el propio discurso historiográfico. De este modo el tiempo de la ficción es un *intratiempo* en donde el vaivén del tiempo de la ficción al tiempo histórico está en el hecho de dar origen a la identidad narrativa. En este mundo narrado debe existir una relación de causalidad entre ficción y referente histórico, ilustrando causa-efecto de la intriga.⁷

La experiencia como lector de novela "histórica" permite diferenciar en el contenido la invención "histórica", o parcialmente "histórica", aspecto que al estudiarse desde una visión literaria lleva a tener en cuenta que se trata de un discurso que reformula acciones o acontecimientos transmitidos por otros discursos propiamente historiográficos. Pretender plasmar la autenticidad en el sentido lógico y tradicional es el propósito referencial de la novela, el relato o el cuento históricos, los cuales sufren una transformación substancial, ya que la intencionalidad del discurso literario es particularmente estética y artística. Sin embargo, algunos de sus componentes, refiriéndose a fechas, nombre de lugares, hechos y actores, no son completamente el resultado de esta "ci-

⁴ *Ibidem*, pp. 165-166.

⁵ *Ibidem*, p. 907.

⁶ E. Inman Fox, *Hacia una nueva historia literaria para España*, p. 8.

⁷ Enrique Anderson Imbert, *Estudios sobre escritores de América*, pp. 26-27.

mentación" artística. Y es, a través de una lectura puntual, que se reconocen como elementos semióticos, destacando la función histórica de remitirnos a los acontecimientos históricos previos al de la enunciación y los que «se cuentan» en el discurso narrativo.

En este contexto, es fundamental y relevante una interpretación hermenéutica por parte del lector, que responda a comprender la intención del discurso ficticio sobre hechos reales con respecto a los «datos» presentados por el mismo discurso historiográfico.

Es relevante señalar que al *ficcionalizar* los episodios históricos, el escritor recurre a ciertas estrategias narrativas para subjetivar lo histórico sin perder la *ilusión referencial* que quiere provocar en el lector.

Lo histórico en el imaginario lecleziano

Mi interés con este texto es el de ejemplificar la recuperación que hace Jean-Marie Gustave Le Clézio (1940) del tiempo histórico en gran parte de su obra literaria, notable escritor contemporáneo y premio Nobel de literatura en 2008. Calificado por la Academia sueca como "un escritor de la ruptura, de la aventura poética y del éxtasis sensual", Le Clézio se destaca por su brillante trabajo literario en el marco histórico de la novela, la que trasciende más allá de la interpretación política abreviada y tendenciosa en la forma de tratar ciertas efemérides y acontecimientos en la historia de diversos pueblos y sociedades en diferentes escenarios.

Cabe hacer notar que en las novelas de Le Clézio, el autor retoma todo un compromiso de evocar el contexto histórico enfatizando en temas universales y rememorando acontecimientos y transformaciones en el orden político y social del mundo. Y qué decir cuando observamos que en la mayoría de sus relatos, el referente histórico está enlazado con una intriga ficcional relevante donde los escenarios recrean y evidencian sentimientos, valores y actitudes que enriquecen la trama.

A medida que el lector se va adentrando en las diferentes narraciones del escritor, encuentra de manera intercalada historias relacionadas con el destino, el dolor, la esperanza y el infinito amor por la cultura y la tierra de origen. La fuerza descriptiva de cada relato, de cada historia narrada, de cada novela, evocan una mezcla del rico y extenso relato literario-histórico de la vida real.

En el caso particular de obras dedicadas a temas históricos relacionados con México encontramos específicamente ejemplos contundentes en *Hai* (1971), *Tres ciudades santas* (1980), *El sueño mexicano o el pensamiento interrumpido* (1988), *Pawana* (1992), *Diego y Frida* (1993), *La fiesta cantada* (1997), y sus traducciones al francés de *La Relación de Michoacán* (1984) y de las *Profecías del Chilam Balam* (1976).

En el resto de su obra se trate de novelas, relatos breves o ensayos, se articulan también temas devastadores. El conflicto palestino y el genocidio de los judíos en *Estrella errante* (1992); la colonización de África del norte por los europeos en *Onitsha* (1991); el rechazo al imperialismo norteamericano y la salvación de los pueblos nómadas en busca

de su libertad en *Desierto* (1980); el tema escalofriante de *La Guerra* (1970); el imperialismo de la sociedad tecnificada por la cibernética en *Los Gigantes* (1973); y la evocación de las diversas revoluciones desatadas en el planeta a lo largo de la historia que retoma particularmente como escenario la revolución francesa en *Revoluciones* (2003). Cada referente histórico es logrado y comprobado por las fuentes de la época, y en cada uno de sus libros se cobijan simultáneamente dos tipos de textualidades: la apegada a acontecimientos propiamente históricos, y la literaria, que se fundamenta en lo que llamaremos *el imaginario lecleziano*.

En el caso de la obra narrativa de Le Clézio, el contexto histórico posee una lógica esencial en sus diferentes novelas. Se observa que cierta subjetividad la dirige para reconfigurar causas eficientes y causas finales en el desarrollo de la historia misma.

No olvidemos que Le Clézio vive la segunda guerra mundial y sus consecuencias, y logra en sus diversos escritos señalar los cambios acaecidos en el sistema capitalista mundial en los últimos cuarenta años, desde el fin del *boom* de la posguerra hasta sus últimas consecuencias, proponiendo al lector serias reflexiones al respecto. Nos conduce a una importante toma de conciencia sobre la magnitud y las características de cada acontecimiento histórico, y sugiere al lector una crítica constructiva, cuyo giro histórico será significativo para comprender la causalidad interna de las narraciones históricas.

Para el escritor, estas transformaciones en el orden político, social e inclusive económico, señalan una crisis mundial presente en cada una de las

figuras narrativas. El vínculo narrativo e histórico describe, primero las potencias occidentales, posteriormente a la URSS y el Este europeo, así como en el Tercer Mundo representado por países que fueron colonizados.

El resultado de estas manifestaciones se concreta en la posmodernización de la economía global y la implementación de tecnologías que aplastan sociedades vulnerables. Le Clézio pugna contra ambas y lucha por desarrollar un humanismo crítico que recupere en la ficción literaria y poética un sinnúmero de realidades contundentes e históricas.

Para entender la construcción del discurso histórico que el escritor retoma en su obra de creación, es preciso distinguir el *imaginario lecleziano*. Concebido éste como una forma de expresión literaria cuyo mecanismo tiene fundamentos poético y narrativo con sustancia cultural e histórica que no dependen de la interpretación lógica de una historicidad específica. No ha de identificarse como un discurso ideológico o filosófico, sino como un espacio que rompe la linealidad habitual de la escritura.

Lo anterior tiene sentido por esa distintiva reflexividad de lo histórico y de lo humano que observaba Touraine,⁸ aludiendo que lo humano es cada vez más histórico, que el tiempo se va *historiando* de modo más intensivo hasta el punto de que en la modernidad adquiere el *tiempo* una historia.

⁸ Alain Touraine, *Critique de la modernité*, p. 462.

Si evocamos la *Historia del tiempo* de Stephen Hawking⁹ o *Vida líquida* de Zygmunt Bauman,

La historia del tiempo comienza con la modernidad. [Y] la modernidad es, aparte de otras cosas, y tal vez por encima de todas ellas, la historia del tiempo: la modernidad es el tiempo en el que el tiempo tiene historia.¹⁰

De este modo, la incidencia del acontecer histórico en el *imaginario lecleziano*, se constituye en la construcción del discurso histórico y permite establecer una matriz de conexiones entre los diferentes elementos ficticios vinculados frecuentemente con los acontecimientos históricos. El autor recupera la experiencia de individuos, de ideas, de imágenes, de sentimientos que ejemplifican vivencias y tragedias mundiales; y seduce, a pesar de cada escenario dramático, tristes realidades y tragedias humanas.

Historia-ficción: eco subyugante en México

El imaginario que se aprecia en la obra "mexicana" de Le Clézio sugiere temas eminentemente mexicanos. La descripción del drama de acontecimientos históricos de la Conquista de México es un motivo "repetitivo" en la narrativa de varias de sus publicaciones, favorecido con su formación enciclopédica y su experiencia personal.

Este imaginario se percibe en el logro de "rescatar" la figura del indio que

sufrió todas las transgresiones provenientes de la civilización occidental desde la época de los conquistadores. El escritor va conformando también situaciones y personajes que evocan la imagen de un "indio universal" presente en seres desventurados, solitarios, explotados, conquistados, aniquilados y exterminados.

Las diversas fuentes históricas: archivos y obras consultadas en bibliotecas de México y del extranjero le proporcionan informaciones relevantes en un afán de no solo rescribir acontecimientos de la historia, sino de recrearlos. Su reescritura e interpretación de la historia con base en sus investigaciones, así como en el análisis de documentación inédita, de evidencias y relecturas, van acordes con el desarrollo de las ideas en cada relato. Aunado a esta inquietud, se encuentra el papel serio del escritor como traductor crítico que tiene acceso a las lenguas purépecha y maya en las cuales fueron escritos algunos testimonios históricos que traduce, comenta y publica.

El contacto personal con las comunidades autóctonas en las diferentes regiones se convierte, para Le Clézio, no solo en una prueba fidedigna de vivencias con los indios, sino además en una fuente mágica de descripciones donde brotan elementos esenciales para el desarrollo de su *imaginario*.

El escritor escribe como viajero, erudito y traductor con la finalidad de acortar la distancia que lo separa del universo indio, que constituye para él, una revelación significativa y personal, y una gran justificación para demostrar su rebeldía en contra del imperialismo ejercido después de la colonización en México.

⁹ Stephen Hawking, *Historia del tiempo*, cap. 9.

¹⁰ Zygmunt Bauman, *Vida líquida*, p. 119.

Del mundo prehispánico, el autor retoma y valoriza esencialmente la imagen viva del indio que aparece en *El sueño mexicano* (1988) y en sus traducciones al francés de las *Profecías del Chilam Balam* (1976) y de *La Relación de Michoacán* (1984), con las cuales da a conocer a los francófonos el universo y la riqueza de estos libros sagrados.

La historia oficial que Le Clézio retoma en *El sueño mexicano* señala el dramático fin de las culturas indias, anunciado por las profecías anteriores a la Conquista. Sin embargo, *El sueño* no es un libro histórico, sino una evocación sobre lo que fue la Conquista de México a los ojos del escritor, un genocidio brutal y trágico cometido por los españoles. El libro, cuyo subtítulo aparece como *el pensamiento interrumpido*, traduce la ruptura simbólica y la destrucción del pensamiento mágico del antiguo pueblo mexicano. Respecto a lo anterior, la noción de término de imperios maravillosos y la instauración de un imperialismo español, se describe con la imagen del indio que el escritor concibe en el encuentro paroxístico entre dos mundos y dos modos de pensar totalmente ajenos el uno al otro:

El sueño de oro de los españoles, sueño devorador, implacable que alcanza a veces la extrema crueldad y el sueño antiguo de los mexicanos, sueño tan esperado, cuando vienen del este, del otro lado del mar, esos hombres barbados guiados por la serpiente emplumada Quetzalcóatl, para reinar de nuevo sobre ellos.¹¹

El encuentro de dos mundos opuestos: el sueño de los orígenes, cuando el indio no estaba separado de la naturaleza y formaba parte de ella, y el sueño de oro del mundo occidental, visto a través del español animado de un espíritu depredador y ambicioso.

Le Clézio define con *El sueño mexicano*, la Conquista de México en términos de profanación. Fray Bernardino de Sahagún y Bernal Díaz del Castillo son las fuentes fundamentales para llegar a un profundo conocimiento de los pueblos prehispánicos y de su concepción cíclica de la historia. Esta idea cíclica de destino trágico fundado sobre la cultura solar, en ese continuo retorno que sigue *El sueño mexicano* en su estructura. El texto lo explica como un sueño bárbaro que profetiza la llegada de otros dioses que los aztecas esperaban desde hacía mucho tiempo. Le Clézio coincide en esto con la opinión de Octavio Paz, quien explica que la derrota de los mexicanos se debió sobre todo al sentimiento de impotencia ante un destino anunciado diez años antes en los presagios sinietros (Extracto del *Código Florentino*).

Esta fatalidad inevitablemente inculcada por los ritos y las tradiciones indias lleva en sí misma el germen de un cataclismo que se percibe de principio a fin en el *Sueño mexicano*. El texto expresa en varias ocasiones que a pesar de la destrucción anunciada por los augurios, queda una fuerza poderosa que vibra en el espíritu, de todo un imperio de sobrevivientes:

Últimos sobrevivientes del más grande desastre de la humanidad, los pueblos indios refugiados en las montañas, en los desiertos o escondidos en las profundidades de los bosques, con-

¹¹ Jean-Marie Gustave Le Clézio, *Le rêve mexicain*, p. 11.

tinúan dándonos la imagen de una fidelidad absoluta hacia los principios de libertad, de solidaridad y de sueño de las antiguas civilizaciones prehispánicas. Estos pueblos continúan siendo los guardianes de “Nuestra madre la tierra”, los observantes de las leyes de la naturaleza y del ciclo del tiempo.¹²

La construcción de un *imaginario lecleziano* permite al escritor reconstruir la conquista de México definida en términos de profanación y fascinación. También es importante resaltar que Le Clézio sublima en mayor o menor medida, el mundo históricamente bárbaro e incompresible de las diferentes civilizaciones precolombinas para el occidente, es decir, costumbres y tradiciones crueles, así como ritos, sacrificios, castigos y borracheras que formaban parte de la vida cotidiana. En el caso particular del indio del libro de *Haï*, es un indio universal, ilimitado y armonioso, que no tiene nacionalidad y que no conoce los espacios cerrados. Este indio cierra sus puertas al hombre occidental puesto que es el Occidente el que violó sus espacios, profanó la naturaleza y no preservó su cultura:

Las propiedades son violadas. Las ciudades no desaparecen, extienden su paisaje de hierro y de hormigón, recubren las llanuras aluviales y las colinas. Van con rapidez de un extremo al otro de la tierra, quizás este es el tiempo de las ciudades nuevas, en las que la fuerza de la vida domine.¹³

Con el encuentro indio, el escritor parece poner en duda todas sus nociones fa-

miliares y las del mundo moderno. Y si analiza los documentos que conciernen al mundo amerindio, su objetivo no es solamente documental y literario. Su tarea de escritor es intentar llevar la palabra india, su verdad, sus dioses y sus leyendas con el fin de alcanzar y recuperar ese mundo mágico, cruel y misterioso que lo primeros cronistas describen con magnificencia y fatalidad. A pesar del abismo del tiempo y de la destrucción profetizada que nos separa actualmente de los textos de Fray Bernardino de Sahagún, de Bernal Díaz del Castillo y del gran Nezahualcóyotl, existe todavía la palabra vibrante de numerosos escritores mexicanos que denuncian la fuerza viviente del mito, de esta fuerza que no ha cesado de existir, no obstante el tiempo histórico y que se encuentra en las voces de Agustín Yáñez, de Juan Rulfo, de Gilberto Owen, de Octavio Paz, de Carlos Montemayor que hacen coro con la voz de Le Clézio.

La novela histórica en el acontecer mundial

Indudablemente existe toda una polémica en cuanto a cuestionar la importancia de la ficción en la novela histórica. El eco de reflejar cada uno de los cambios acontecidos a lo largo de la Historia mundial, obliga a una interpretación de los acontecimientos políticos, económicos y sociales de las naciones.

Ya Alfonso Reyes¹⁴ señalaba que

¹² *Idem*, *El sueño mexicano*, p. 274.

¹³ *Idem*, *Haï*, p. 18.

¹⁴ Alfonso Reyes, *El deslinde. Prolegómenos a una teoría literaria*, p. 176.

los hechos históricos se soportan en su inmediatez, coyuntura y en su “suceder real y efímero”; al igual que en su mirada “particular y contingente”. La novela también “finge” ser objetiva en ciertas configuraciones espaciales o caracterológicas, y en el caso de la novela realista es más evidente.

A la luz de estas nuevas luchas en el acontecer histórico, vuelven a replantearse problemas fundamentales para poder comprender o interpretar los nuevos desafíos que presentan esta realidad compleja del mundo y el nuevo siglo.

Le Clézio evocará su preocupación en las novelas de *Desierto* (1980), *Onitsha* (1991) y *Estrella errante* (1992), escenarios dramáticos donde se vinculan temas determinados de orden social entre 1940-1997. El acierto del escritor es el de enfatizar el interés por la construcción de un discurso histórico resaltando la noción de supremacías que se impusieron vilmente.

En *Estrella errante*, la narración ficticia se fundamenta en hechos verídicos del genocidio judío. En la primera parte de la novela, ciertos indicios marcan claramente la búsqueda de los orígenes de Esther-Elena y Nejma. Elena es el nombre falso que lleva Esther en la época de los nazis. Esta adolescente judía abandona a pie el lugar de su infancia, una pequeña ciudad del norte de Italia, para refugiarse con su madre en Fistona. En la segunda parte del texto, Esther recupera su verdadero nombre y se organiza con su madre para realizar un recorrido clandestino que debe conducirles a Jerusalén. Por otra parte, Nejma, la joven palestina es la figura heroica de la tercera parte del libro, abandona el campo de refugiados devastado

por el hambre y la peste. Parte con varias familias para ocultarse en las montañas cercanas al mar Muerto con el objeto de llegar a Jordania y con la esperanza de encontrar un territorio propio donde vivir. El destino de Nejma comparado con el de Esther, es presentado en el libro como el más desgarrador, ya que sólo Esther creará encontrar sus orígenes y su pasado, en cambio Nejma estará en exilio por siempre.

Ambas figuras pueden compararse con Ma el Aïnine, el gran Jefe de los hombres azules en *Desierto* (1980). Sin embargo, todas estas trazas invisibles, la gruta mágica donde se muere para renacer y la voz del gran Jefe de los hombres azules, guardan la memoria de los pueblos nómadas, y dictan un retorno incansable al Sahara con la esperanza de un milagro de libertad que espera, lejano al imperialismo del que vienen huyendo:

Los hombres libres regresaban hacia su morada, hacia el sur allá donde nadie más sabía vivir [...] borraban las huellas de sus fuegos, enterraban sus excrementos [...] se iban. Como en un sueño, desaparecían.¹⁵

De modo especial se observa una influencia sorprendente de lo que el poder y el dominio permitieron a las sociedades occidentales en la historia del planeta. *Desierto*, *Onitsha* y *Estrella errante* ilustran el fenómeno de poder y dominio y hacen alarde de acontecimientos históricos vividos por la humanidad donde la agresión sobre los pueblos más vulnerables, las culturas marginadas y sobre

¹⁵ Jean-Marie Gustave Le Clézio, *Désert*, p. 411.

las sociedades que conservan todavía el instinto de buscar su tierra de origen. Tal es el caso de la colonización en África, la persecución de los judíos y el problema territorial palestino.

Para precisar la dominación colectiva, *Onitsha* evoca este periodo durante el cual el imperio británico coloniza Aro Chuku, desde Oguta, Akwete, Unwuna y Itu al inicio del año 1901. En ese mismo año, una expedición de cirujanos, geógrafos, oficiales civiles y un pastor anglicano llevan el poder del imperio y se instalan para colonizar las ciudades africanas:

Tienen la orden de ir hacia adelante, cueste lo que cueste, con el objeto de reducir la resistencia de Aro Chuku y de destruir como nunca el oráculo de Long Juju [...]. Las órdenes son sin llamado: destruir Aro Chuku, reducir a nada la ciudad rebelde con sus templos, sus fetiches, sus altares de sacrificios. Nada debe quedar de este lugar maldito.¹⁶

A partir del 28 de noviembre de 1902, Aro Chuku cae en manos de los ingleses y la armada acaba de arrasar el palacio de Oji y las casas de la ciudad. Finalmente, Onitsha será dominada con violencia y no quedará absolutamente nada de lo que Fintan Allen (personaje principal) había conocido desde la edad de doce años durante su viaje a África. El texto muestra que la dominación de África permitió a otras naciones occidentales continuar la colonización del continente. En el último capítulo de la novela, el narrador evoca los veinte años anterior-

es a partir del momento donde tropas federales entraron en Onitsha, después de un breve bombardeo con mortero que derrumbó las últimas casas todavía de pie al borde del río.¹⁷ En este sentido, es necesario recordar que durante los años ochenta, las guerras civiles se iniciaron nuevamente con violencia sobre el continente africano.

Onitsha denuncia todo ese embate llevado hasta las últimas consecuencias: la miseria, el hambre y la muerte como resultado del despojo de territorios y la problemática de luchas religiosas y políticas. La guerra de Biafra aparece como un ejemplo de las guerras irracionales encarnadas por un instinto de dominación:

Antes de morir, los cabellos de los niños cambian de color, su piel seca se rompe como un pergamino. Por el dominio de algunos puentes de petróleo, las puertas del mundo se cerraron para ellos, las puertas de los ríos, las islas del mar, las riberas. No queda más que el bosque vacío y silencioso.¹⁸

Le Clézio logra dar testimonio y refuerza su "objetividad" por el compromiso que asume como narrador con respecto a la autenticidad de los eventos históricos descritos; admite que su discurso no es sólo el de un escritor crítico cuya creación literaria relata hechos acaecidos "realmente", sino también el de un actor que forma parte de su relato vivencial, tanto histórico como literario. Esta configuración semántica y significativa entre historia y ficción contempla una intención estética en sus novelas, de

¹⁶ *Idem*, *Onitsha*, p. 177.

¹⁷ *Ibidem*, p. 240.

¹⁸ *Ibidem*, p. 246.

manera especial y habrá que relacionarla con los otros elementos del discurso novelesco para establecer su valor.

Conclusión

La interpretación poética de acontecimientos históricos nos permite reconocer y asumir, en su proceso interpretativo, un primer fundamento hermenéutico teórico-filosófico: en el texto narrativo se

Publicaciones de Jean-Marie Gustave Le Clézio que vinculan estrechamente historia y ficción

TÍTULO	LUGAR DE PUBLICACIÓN	EDITORIAL	AÑO
<i>Haï</i>	Genève	Skira	1971
<i>Les Prophéties du Chilam Balam</i>	París	Gallimard	1979
<i>Trois villes saintes</i>	París	Gallimard	1980
<i>Tres ciudades santas</i>	México	Universidad Autónoma Metropolitana Colección Molinos de Viento, núm. 7	1980
<i>Relation de Michoacán</i>	París	Gallimard	1984
<i>La Relación divina de Michoacán</i>	México	Fondo de Cultura Económica Traducción de Aurelio Garzón del Camino	1985
<i>Désert</i>	París	Gallimard	1985
<i>Le rêve mexicain ou la pensée interrompue</i>	París	Gallimard	1988
<i>Onitsha</i>	París	Gallimard	1991
<i>Étoile errante</i>	París	Gallimard	1992
<i>Pawana</i>	París	Gallimard	1992
<i>El sueño mexicano o el pensamiento interrumpido</i>	México	Fondo de Cultura Económica Traducción de Mercedes Córdoba	1992
<i>La fête chantée</i>	París	Gallimard	1997
<i>Révolutions</i>	París	Gallimard	2003

observa, además del literario, un impulso histórico. Es fundamental procurar ver la manera cómo estos impulsos se relacionan mutuamente en el texto y se integran todos los elementos para su proceso interpretativo. El hecho de leer un texto en relación simbiótica con una investigación histórica del mismo da la oportunidad de explorar el mundo o mensaje total de ese texto, y permitir que su poder persuasivo impacte y transforme al lector moderno y a su contexto.

En lo que se refiere a la vinculación de la historia con la ficción en la construcción del discurso histórico en la obra de Le Clézio, el escritor realiza una crítica al mundo occidental asediado por sus políticas que confieren a su narrativa una dimensión profética: se trata de una visión crítica que requiere de la humanidad una verdadera conversión y una actitud diferente frente a las comunidades frágiles, autóctonas, y frente a los grupos nómadas vulnerables que han sufrido las consecuencias de la destrucción, el imperialismo o el aniquilamiento en el planeta. El autor deja ver claramente ambos contextos, recreando lo histórico en lo narrativo, expresando simultáneamente un mensaje de conocimiento y de reflexión profunda. Surgiere que, el *homo occidentalis* no se contentó con destruir a sus semejantes, sino también se privó de conservar el universo de razas, de las culturas amerindias y de los grupos aborígenes provocando un desastre ecológico irreparable.

Le Clézio funge como un explorador de la humanidad, dentro y fuera de la civilización al fusionar historia y ficción, contemplando en este binomio el valor de la vida entre culturas de épocas diferentes

y plasmando con el don poético de su narrativa, una invitación a la comprensión de la historia misma.

Bibliografía

- Anderson, Imbert Enrique. *Estudios sobre escritores de América*. Buenos Aires, Raigal, 1954.
- Bauman, Zygmunt. *Vida líquida*. Barcelona, Paidós Ibérica, 2006.
- Craffert, Pieter F. "Relationships between Social-Scientific, Literary, and Rhetorical Interpretation of Texts". *The Hermeneutical Spiral*. Biblical Theology Bulletin 26/1, 1996, pp. 45-55.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Histoire véridique de la conquête de la Nouvelle-Espagne*. Introduction et notes de Bernard Grunberg, 2 vols. Paris, La Découverte, 1970.
- Fox, E. Inman. *Hacia una nueva historia literaria para España*. Actas de los congresos de la Associazione Ispanisti Italiani. Madrid, Centeo Virtual Cervantes, 1990.
- Gruzinski, Serge. *La colonisation de l'imaginaire*. Paris, Gallimard, 1988.
- Hawking, Stephen. *Historia del tiempo*. Antofagasta, Crítica, 2005.
- Le Clezio, Jean-Marie Gustave. *Désert*. Paris, Gallimard, 1985.
- . *El sueño mexicano o el pensamiento interrumpido*. Trad. Mercedes Córdoba y Magro. México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- . *Hai*. Genève, Skira, 1971.
- . *Le rêve mexicain ou la pensée interrompue*. Paris, Gallimard, 1988.
- . *Onitsha*. Paris, Gallimard, 1991.

León-Portilla, Miguel. *El reverso de la conquista*. México, Porrúa, 1977.

Reyes, Alfonso. *El deslinde. Prolegómenos a una teoría literaria*. México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración III*. El tiempo narrado. Trad. Agustín Neira. México, Siglo XXI, 1996.

Touraine, Alain. *Crítica de la modernidad*. Trad. Alberto Luis Bixio. México, Fondo de Cultura Económica, 1994.